

Presencias femeninas en la historia y la teoría del urbanismo

Una revisión desde la experiencia docente universitaria

Héctor Quiroz Rothe / Erika Alcantar García

A partir de la experiencia docente en la licenciatura en Urbanismo de la UNAM, realizamos una revisión de las presencias femeninas en la historia y la teoría de esta disciplina en el ámbito internacional y local. En este último, exploramos las biografías de mujeres profesionales y líderes tanto en la esfera institucional como en los procesos de urbanización informal, mismos que definen mayoritariamente nuestras ciudades. De esta comparación emerge una propuesta para repensar la disciplina en nuestro continente, con sus deudas epistémicas, historiográficas y políticas.

mujeres urbanistas · México · historia y teoría urbana

Introducción

A partir del legítimo reclamo de visibilizar las contribuciones de las mujeres al desarrollo del urbanismo por parte de las colectivas feministas, nos propusimos revisar los principales referentes bibliográficos que utilizamos en los cursos de Historia y Teoría como punto de partida para reflexionar sobre la trascendencia de estas presencias femeninas en la evolución de nuestra disciplina, ya como filosofía, ya como práctica en un plano internacional y local.

En un primer momento vinieron a la mente los nombres de Jane Jacobs o Françoise Choay, referencias imprescindibles en la historia y la teoría del urbanismo; en el ámbito local, la figura de la ingeniera Ángela Alessio Robles, quien lideró la “oficina de urbanismo” del Gobierno de la Ciudad de México a mediados del siglo pasado; en la academia, la arquitecta Estefanía Chávez Barragán, fundadora de la licenciatura en Urbanismo de la UNAM. Podemos citar también a otras estudiosas de lo urbano residentes en México que lideran líneas de investigación con reconocimiento internacional.

Por otra parte, más allá del ejercicio institucional de la profesión y la academia, en los procesos de producción social del hábitat se reconocen liderazgos femeninos, que si bien son conocidos por los especialistas en el tema, siguen padeciendo una doble invisibilización por ser mujeres y de escasos recursos.

Pensamos que las mujeres no están ausentes de los contenidos curriculares del urbanismo, pero, sin duda, sí muy disminuidas en número, más por la ausencia de información verificada que por una deliberada exclusión por su condición de género. En realidad es la manifestación de un problema epistemológico en el urbanismo respecto a quién y cómo se produce el conocimiento.

El urbanismo hegemónico

En su indispensable antología *El urbanismo, utopías y realidades*,¹ la filósofa francesa Françoise Choay reconoce dos grandes tendencias en la conformación teórico-práctica de este campo de conocimiento: por un lado, aquéllos que privilegian las innovaciones tecnológicas como medio para resolver los problemas urbanos. En dicha categoría se reúnen principalmente ingenieros y médicos que podemos agrupar bajo el modelo higienista. Por otro lado, se reconoce a una serie de autores que destacan la capacidad transformadora de la ciudad como producto cultural. Causa y consecuencia de la evolución humana, germen de avances y revoluciones, pero también de realización individual.

Choay propone una lista de autores y textos que en su mayoría siguen vigentes al estudiar el origen de esta disciplina. Se trata de 37 autores, de los cuales 14 son anglosajones, 12 franceses y 7 germanos. Por formación, se reconocen 12 arquitectos e igual número de pertenecientes a las humanidades. La única mujer considerada en la antología de Choay es la periodista y activista norteamericana Jane Jacobs.

Recuperamos este texto clásico de la historia y teoría del urbanismo porque lo consideramos uno de los primeros balances que se realizaron sobre exponentes teóricos y prácticos desde la conformación del urbanismo como campo disciplinar en el siglo XIX. A continuación nos proponemos revisar tres textos posteriores a la antología de Choay, que recuperan de manera sintética ideas, teorías y proyectos sobre el urbanismo. Nuestro objetivo es analizar el papel de las mujeres en la evolución e integración de la disciplina, así como la visibilidad y reconocimiento que tuvieron en el campo del urbanismo.

Ángel Martín Ramos editó en 2004 una antología titulada *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*.² La obra comprende 20 artículos seleccionados por el autor, que van de 1968 al 2003; la mayoría es de la década de 1990. 3 fueron escritos por mujeres:

- Françoise Choay, “El reino de la urbano” (1994)
- Saskia Sassen, “Las economías urbanas y el debilitamiento de las distancias” (1998)
- Gayatri Chakravorty Spivak, “Megaciudad” (2000)

En 2018 se publicó el libro *El abecé de la teoría urbana*, editado por José Luque, Izaskun Aseguinolaza y Nuño Mardones. Los autores proponen una revisión de los textos y los autores más influyentes

¹ Françoise Choay, *El urbanismo, utopías y realidades*, Barcelona, Lumen, 1965.

² Ángel Martín (ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona, UPC, 2004.

en el urbanismo desde la perspectiva europea. El resultado es una lista de 113 textos fundamentales de la teoría urbana, de la cual se desprenden 116 autores. La obra incluye una propuesta de clasificación de los textos seleccionados. En la categoría de textos fundacionales o iniciadores fueron consideradas 18 obras –2 colectivas y 16 individuales–, ninguna de autoría femenina.

Del conjunto de autores de este libro, sólo cinco son mujeres. En primer lugar, Françoise Choay, quien cuenta con dos referencias en la lista: *El urbanismo, utopías y realidades* (1965) y *La regla y el modelo. Sobre la teoría de la arquitectura y el urbanismo* (1980).³ Las otras mujeres de esta lista son:

- Jane Jacobs, autora de *Vida y muerte de las grandes ciudades americanas*
- Alison Smithson (1928-1993), esposa y socia de Peter Smithson, coautores de *Urban structuring* (1967)
- Denise Scott Brown (1931), colaboradora en el conocido texto de Robert Venturi *Aprendiendo de las Vegas* (1977)
- Elizabeth Plater-Zyberk, coautora de *The new civic art* (2003) junto con Andrés Duany y Robert Alminana

En 2016, el arquitecto español Carlos García Vázquez publicó *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*.⁴ Como él mismo señala, se trata de un intento por descifrar un *corpus* doctrinario, vasto y complejo generado a lo largo de 125 años para explicar el fenómeno urbano contemporáneo. De los autores estructuradores de esta obra, de nueva cuenta encontramos a Jane Jacobs, Saskia Sassen y se agrega la historiadora feminista Dolores Hayden. Con mayor detalle, el texto incluye citas de 273 autores, de los cuales 21 son mujeres:

Del conjunto, 17 se ubican en el contexto académico anglosajón y 10 pertenecen al ámbito de las ciencias sociales; se citan 5 arquitectas-urbanistas. La contribución más importante de esta obra es la incorporación de autoras feministas y de la perspectiva de género en la teoría urbana. En la selección figuran precursoras como Jane Addams y otras académicas y activistas que siguen activas como Jane Darke, Dolores Hayden o Diane Favro. También aparecen otras investigadoras que han sobresalido por sus contribuciones a temas fundamentales del fenómeno urbano contemporáneo como Ruth Glass, Saskia Sassen, Sharon Zukin, Leonie Sanderlock o Janice Perlman. Aquí se reconoce que la participación de mujeres no significa siempre la incorporación de una perspectiva de género ni un activismo político feminista. Entre las arquitectas de profesión destaca Alison Smithson y Elizabeth Plater-Zyberk, quienes han sido cocreadoras de ideas o propuestas renovadoras de la disciplina, aunque no siempre dirigidas a la construcción de ciudades más inclusivas.

En 2019, vio la luz el libro *Urbanismo feminista: por la transformación radical de los espacios de la vida*, coordinado por la colectiva feminista *Punt 6*. A diferencia de los textos que hemos analizado, en esta publicación se establece una propuesta epistémica sobre lo que debiera ser un urbanismo feminista basado en la participación e inclusión frente a las prácticas hegemónicas estructurales.⁵ En el primer capítulo se realiza un recuento no exhaustivo –por las características de la obra– de autoras y profesionales de la intervención urbanística a partir de la década de 1970. En una primera lectura, identificamos 37 autoras que incluyen precursoras, cuyas investigaciones desde la arquitectura-urbanismo, las ciencias sociales y las humanidades contribuyeron a abrir las primeras discusiones sobre la experiencia de las mujeres en las ciudades. La información está organizada por regiones: Norteamérica, Europa, Latinoamérica y España.

3 Por su parte, hay autores varones que cuentan con más de una referencia, como es el caso de Christopher Alexander, Ludwig Hilberseimer, Le Corbusier, Kevin Lynch y Lewis Mumford.

4 Carlos García, *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*, Barcelona, Gustavo Gili, 2016.

5 Col·lectiu Punt 6, *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*, Barcelona, Virus, 2019.

Además, la publicación propone una perspectiva para la transición a un nuevo paradigma de la planeación, el diseño y los estudios urbanos: el feminismo comunitario e interseccional como nuevos valores centrales de la práctica y la teoría del urbanismo, incluyente y desde una organización horizontal y orgánica.

Resumen de autoras clave en la teoría urbana

Urbanismo, utopías y realidades (1965)	Lo urbano en 20 autores contemporáneos (2004)	Teorías e historia de la ciudad contemporánea (2016)	Abecé de la teoría urbana (2018)	Urbanismo feminista... (2019)
Jane Jacobs	Francoise Choay	21 autoras citadas, entre ellas destacan:	Francoise Choay	Destacamos 37 autoras, de las cuales:
	Jane Jacobs	Jane Jacobs	Jane Jacobs	11 son norteamericanas (Jane Jacobs, Dolores Hayden)
	Saskia Sassen	Saskia Sassen	Alison Smithson	10 autoras europeas
	Gayatri Chakravorty Spivak	Dolores Hayden	Denise Scott Brown	9 autoras españolas
			Elizabeth Plater-Zyberk	7 autoras latinoamericanas

Elaboración propia

Al comparar las propuestas de los textos citados, confirmamos la percepción generalizada respecto a la desigual participación de mujeres en la construcción del *corpus* teórico de la disciplina. Hay cuatro citas recurrentes –al menos en dos ocasiones–: Jane Jacobs, Francoise Choay, Saskia Sassen y Dolores Hayden. ¿Por qué?

De forma común a estas autoras, se les reconoce la originalidad y solidez de sus aportaciones, así como el cuestionamiento de la práctica y la teoría de una forma de urbanismo deshumanizado, tecnificado o neoliberal. Las tres han combinado la investigación y producción académicas con el activismo y la difusión científica. Choay, Sassen y Hayden comparten consistentes carreras académicas, mientras que Jacobs, más activista, no se le reconoce formalmente como docente. Por su edad, Choay está retirada de la vida académica, Hayden es emérita y Sassen sigue activa. Si bien no es posible hacer una síntesis total de su obra, las tres son autoras individuales de, al menos, un texto de referencia en la teoría urbana contemporánea con difusión internacional. En cuanto a su postura política, sólo Dolores Hayden es reconocida por su activismo feminista.

Hasta aquí es necesario reconocer que las mujeres que se enuncian como exponentes de la disciplina en las antologías antes revisadas son sobre todo europeas. Como en la tabla se puede apreciar, las latinoamericanas no sólo se encuentran en número muy por debajo de las anglosajonas y españolas, sino que también tienen poco de ser incorporadas como referentes del urbanismo.

En el ámbito local, México no es la excepción en cuanto a la limitada presencia de mujeres en el ámbito profesional del urbanismo en términos cuantitativos. En resumidas cuentas, las ideas sobre el ordenamiento del territorio y las ciudades llegaron de ultramar a finales del siglo XIX y fueron acogidas por ingenieros, médicos y arquitectos, todos del género masculino, quienes desarrollaron la disciplina y fueron reconocidos como los precursores de la misma a nivel nacional.⁶

⁶ Ver las obras citadas de Gerardo Sánchez y Alfonso Valenzuela sobre los precursores del urbanismo en México.



1



2



3

1 Mural en el pueblo de Xoco, 2022.
 2 Mural en el pueblo de Topilejo, 2022.
 3 Graffiti en el pueblo de Topilejo, 2022.
 4 Graffiti de mujer con niño en Bristol, Reino Unido.
 5a, 5b y 5c Murales en el Parque de Arte Urbano, 2022.
 Fotografías de Héctor Quiroz, se desconoce la autoría de los murales.



4



5a

Pertencientes a una segunda generación de urbanistas mexicanos, encontramos dos grandes figuras femeninas.

Ángela Alessio Robles (1919-2004)

Fue una de las primeras mujeres ingenieras en México. Ocupó diversos cargos directivos dentro del área de planeación urbana y obras públicas del Gobierno de la Ciudad de México entre 1948 y 1978. De niña es probable que haya vivido algún tiempo en Estados Unidos, siguiendo a su padre –el político e historiador Vito Alessio Robles– en el exilio. En 1946, obtuvo una beca del Departamento de Estado Norteamericano para estudiar una maestría en ciencias de la planificación y habitación en la Universidad de Columbia. A su regreso a México se incorporó al equipo técnico encargado de implementar el primer plan regulador de la capital.

Durante esta etapa de su actividad profesional se llevó a cabo un ambicioso programa modernizador de la estructura urbana de la Ciudad de México. Éste implicó la apertura de autopistas urbanas, la construcción y ampliación de la infraestructura hidráulica, sanitaria y eléctrica; la construcción de docenas de subcentros urbanos con escuelas, mercados y clínicas en distintos sectores, además de parques y grandes complejos de equipamientos; así como la construcción de grandes conjuntos habitacionales para los sectores populares. Las aportaciones de Ángela Alessio a los instrumentos, programas y proyectos que marcaron la estructura de la Ciudad de México siguen pendientes de ser reveladas.

Con base en la escasa información biográfica disponible, podemos asumir que la ingeniera Alessio fue una mujer discreta cuyo trabajo se realizó a la sombra de otros líderes políticos. Aunque Alessio Robles ostentaba cargos de autoridad, la prensa se refería a ella como “la señorita Alessio Robles”, “la hija del general Vito Alessio Robles” o “la mujer ingeniero”. Su experiencia y capacidad fue reconocida en 1966 cuando una revista local la condecoró como “la mujer del año” en reconocimiento a su labor como profesional de la planificación en la capital.⁷

Después de jubilarse, en 1979, fue invitada por el gobernador de Nuevo León, Alfonso Martínez, a ocuparse de la Secretaría de Desarrollo Urbano estatal. La obra más relevante de entonces fue la construcción de la macropiazza de Monterrey, un proyecto de renovación urbana que abarcó 40 hectáreas del centro de esta ciudad.

Estefanía Chávez Barragán (1930-2020)

Su primera infancia estuvo marcada por el trabajo de su padre, el ingeniero Eduardo Chávez, dedicado a la planeación de distritos de riego, la construcción de infraestructuras eléctricas e hidráulicas y la urbanización de nuevos asentamientos humanos en regiones fronterizas, en el contexto del impulso modernizador de los gobiernos posrevolucionarios en las décadas de 1930 y 1940. Posteriormente, Eduardo fue secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos entre 1952-56.

Esta experiencia marcó la vida de Estefanía y definió su vocación. Aunque deseaba estudiar ingeniería, ingresó en 1949 a la Academia de San Carlos para estudiar arquitectura. Contaba que había desistido de la primera opción porque no había baño de mujeres en aquella facultad.⁸ En 1954 se tituló con un proyecto de plan maestro para una población de trabajadores agrícolas. El mismo año se casó con el arquitecto Carlos Ortega.⁹ En paralelo a la crianza de sus hijos, mantuvo una colaboración constante en diversos proyectos con su esposo y como asesora independiente de

⁷ Notas en el periódico *El Nacional*, 4 y 22 de febrero de 1966.

⁸ Isaura González, “Una urbanista con visión de género”, revista *Construcción y tecnología en concreto*, marzo, 2013, en <www.imcyc.com/revistacyt/marzo2013/pdfs/quien.pdf>

⁹ Quienes conocimos a la doctora Chávez sabemos que su familia siempre fue un referente muy importante en su vida personal y profesional.



5b



5c

gobiernos estatales y municipales, promoviendo los principios de la planeación regional y urbana. En 1959 se incorporó a la planta docente de la escuela Nacional de Arquitectura como profesora adjunta de Domingo García Ramos, titular de la cátedra de Urbanismo.

A fines de la década de los sesenta se integra al Seminario de Urbanismo, que sería el semillero para la creación de la maestría en Urbanismo de la UNAM, de cuya primera generación formaría parte (1968). En 1969 fundó la Asociación de Mujeres Arquitectas y Urbanistas. Entre 1968 y 1976 encabezó la Sociedad Mexicana de Planificación, organización profesional que tuvo incidencia en las políticas públicas de los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo (1970 a 1982). Cabe destacar el decreto de la primera *Ley de Asentamientos Humanos*, la creación de la Secretaría de Asentamientos Humanos y la participación en la primera conferencia ONU-Habitat en Vancouver (1976); a ello le siguió la implementación de un sistema nacional de planeación en la década de 1980. La suma de estos eventos favoreció un proyecto que acariciaba desde sus años de estudiante junto con otros colegas y amigos: la creación de una carrera de urbanismo, que logró concretar en 1985.

Si bien no se trata del primer programa de estudios en esta disciplina en México, sí logró plasmar un proyecto de formación profesional integral que se desmarcó de otras carreras afines que privilegian los conocimientos técnicos en su currícula. Podríamos decir que en este proyecto académico sintetizó su experiencia de vida y profesional con una concepción humanista del urbanismo. Después de dedicar una década a la consolidación de la carrera, siguió promoviendo el urbanismo en todos los foros a los que tenía acceso. Su entusiasmo le valió ser reconocida como una activista del urbanismo por colegas y alumnos.

En la última revisión del plan de estudios de la licenciatura en Urbanismo (2005) propuso un curso de teorías urbanas con perspectiva de género y multiculturalidad, que impartió anualmente hasta su deceso en 2020.

Estas dos figuras representan dos perfiles profesionales: la funcionaria y la académica. Coinciden, en ambos casos, la presencia de figuras paternas que destacaron en la esfera pública nacional y su pertenencia a una élite política e intelectual que muy probablemente definió trayectorias de vida en la sociedad mexicana de mediados del siglo pasado. Ambas enfrentaron los prejuicios sexistas que dominaban en sus ámbitos profesionales y pertenecieron a las primeras generaciones de arquitectas e ingenieras.¹⁰ También, como profesionales de su época, reprodujeron una visión de la planeación vertical e institucional.

Recientemente Iván San Martín publicó la compilación *Ingenieros de profesión, arquitectos por vocación. Veinticinco protagonistas de la arquitectura mexicana del siglo xx*, en donde se documenta –como lo señala el subtítulo– la vida y obra de ingenieros que realizaron aportaciones relevantes en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, entre los cuales se encuentran justamente Ángela Alessio Robles y Ruth Rivera Marín.

En este breve recuento de las presencias femeninas en el urbanismo mexicano no se pueden obviar las contribuciones de otras distinguidas científicas sociales, quienes, desde la década de 1970, han producido una amplia literatura que hoy resulta imprescindible para explicar procesos y componentes del fenómeno urbano local contemporáneo. Es el caso de los trabajos de Alicia Ziccardi, Lucía Álvarez y Patricia Ramírez Kuri (sociología urbana); de Martha Schteingart (economía y medio ambiente) o de Angela Giglia en la antropología urbana.

La doble invisibilización en el urbanismo popular

De forma paralela a la sucesión de planes reguladores, programas institucionales y proyectos urbanísticos, han existido procesos de producción de ciudad que ocurren al margen de la normatividad y

¹⁰ La primera mujer ingeniera mexicana, Concepción Mendizábal, se graduó en 1930 y la primera arquitecta, María Luisa Dehesa, en 1939.

de los criterios formales y estéticos promovidos desde el gobierno y la academia. Generalmente se trata de áreas habitacionales construidas con los recursos y las capacidades de familias de menores ingresos. De esta manera, en el último siglo surgieron y se consolidaron cientos de barrios que hoy presentan distintos niveles de consolidación y que constituyen el hábitat cotidiano de millones de personas.

A pesar de su magnitud, estos espacios no han sido contemplados por la historiografía oficial; en el mejor de los casos, han sido estudiados por las ciencias sociales. Existe también una aproximación alternativa desde la arquitectura social que encuentra sus raíces en las organizaciones populares y la militancia en la oposición política. En años recientes, esta aproximación ha conocido un renovado interés entre las élites intelectuales de la arquitectura, que han asociado correctamente los procesos autogestivos que caracterizan la urbanización informal con valores democráticos, de inclusión o de sostenibilidad ambiental.

Los estudios sobre las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que explican esta forma de producción de ciudad han reconocido la importancia de la participación femenina. En este ámbito podemos ubicar las contribuciones de Priscilla Connolly, Cristina Sánchez Mejorada, Soledad Cruz, Edith Jiménez o Judith Villavicencio. En los barrios populares, las mujeres se organizan, junto a los hombres residentes o de manera independiente, para mejorar las condiciones materiales de estos espacios emergentes, exigir a las autoridades la regularización de la propiedad o la introducción de servicios.

En una investigación sobre liderazgos comunitarios femeninos en la Ciudad de México que realizamos hace algunos años pudimos registrar el testimonio de algunas de estas mujeres:¹¹ una mujer indígena mazahua trabajadora en las calles del centro histórico, que a pesar de los prejuicios logró promover, gestionar y reconstruir un edificio de departamentos para su comunidad; una madre de familia que comenzó liderando a sus vecinos contra un desalojo y que después de 25 años condujo un proyecto habitacional multifamiliar para 120 familias; una maestra involucrada en la asamblea comunitaria de un asentamiento de origen irregular que, con el apoyo de un colectivo de madres educadoras, promovió la construcción de un jardín de niños. Éstos son sólo tres casos de cientos de experiencias similares que ocurren en los barrios populares de nuestras ciudades todos los días.

El activismo social en la arquitectura también encontró en las mujeres organizadas una aliada para promover proyectos de mejoramiento de vivienda. En efecto, desde la década de 1970 podemos identificar a gestoras, consultoras, proyectistas o constructoras trabajando de la mano de otras mujeres residentes en estas colonias. Es el caso, por ejemplo, de las arquitectas Lourdes García o de Georgina Sandoval, quienes, a la par del trabajo docente, han participado activamente en organizaciones de la sociedad civil vinculadas de manera general con el derecho a la ciudad. Más allá del ámbito universitario, en el espacio de organizaciones no gubernamentales se pueden reconocer las trayectorias de otras profesionales investigadoras y activistas como la trabajadora social María Emilia Herrasti Aguirre, Mary Williams o la arquitecta Violeta Cruz Toledano en la administración pública.

Reflexión final

La invisibilidad de los espacios producidos por la urbanización informal feminizada en la historiografía refleja, además del clasismo característico de la producción académica más conservadora, las estructuras patriarcales que persisten en la forma de abordar la realidad y producir el conocimiento, en este caso sobre la ciudad latinoamericana.

11 Parte de este material está incluido en la serie documental editada en formato DVD "Construyendo Ciudad. Testimonios de mujeres en proyectos de Mejoramiento del Hábitat", producida en la UNAM en 2011.

Aunada a esta ausencia femenina, en la bibliografía que hemos revisado es notoria la falta de exponentes teóricos y prácticos de Latinoamérica. El urbanismo, como disciplina moderna nacida en el Norte global, ha privilegiado tanto las aportaciones de sus instituciones, como la perspectiva del urbanismo formal; en este contexto, aunque esta forma de urbanización no es la mayoritaria en un mundo de extremas desigualdades,¹² su historiografía sí es la predominante. En ese sentido, la historia de la urbanización popular se encuentra declarada como inexistente desde los grandes relatos de la historia de la disciplina y se ubicaría, desde la perspectiva de las epistemologías del Sur global, en lo que Boaventura de Sousa Santos llama “debajo de la línea del conocimiento abismal”,¹³ a pesar de que existan ejemplos de experiencias positivas y aun cuando esta práctica hable de nuestras culturas y de procesos políticos, sociales y económicos específicos. Otras autoras latinoamericanas y feministas han llamado la atención sobre estas formas de validación de conocimiento hegemónicas que desacreditan la producción de conocimiento de sujetos y sujetas marginadas desde la construcción de la teoría del conocimiento. Una de ellas es Nancy Tuana con sus “epistemologías de la ignorancia” y las nombradas “epistemologías de la resistencia”; otra es la pensadora Silvia Rivera Cusicanqui, socióloga de origen aymara que también ha llamado la atención sobre otros saberes y formas de conocimiento no reconocidos por la ciencia occidental.

A esta colonización del pensamiento y de la validación del conocimiento disciplinar que deslegitima los procesos de urbanización popular se suma la condición de género. Desde una perspectiva historiográfica interseccional y decolonial, tendríamos que poder reconocer las capas de invisibilización que se superponen sobre las presencias femeninas en el urbanismo y los estudios urbanos en América Latina, pero especialmente en México.

Si aceptamos que en la urbanización informal existen las claves de una forma de urbanismo distinta a los principios ordenadores institucionales y académicos de la disciplina, entonces podemos confirmar la existencia de una práctica alternativa protagonizada por las mujeres. Este hecho revelador sugiere desmontar la idea de ciudades construidas exclusivamente desde una visión androcéntrica para dar paso a una relectura crítica de estos entornos construidos y valorar aquellos espacios de reproducción social y de la cotidianidad, claramente femeninos.

Por ello, poder establecer las aportaciones de las mujeres en la historia del urbanismo, su teoría y su práctica es un primer paso para repensar la disciplina en nuestro continente, con sus deudas epistémicas, historiográficas y políticas. Queda una empresa por delante para (re)construir la historia del urbanismo y de sus exponentes, dentro y fuera de la academia, para lo que será necesaria una sensibilidad con perspectiva de género. Para empezar dicha línea se deberán recuperar archivos, construir nuevas genealogías a partir de la investigación documental y la historia oral, con el fin de dar luz a nuevas historias del urbanismo que cuenten con la participación de las mujeres y otros sectores relegados.

Desde la licenciatura en Urbanismo de la UNAM, la vía para resarcir estos vacíos se ha hecho desde la incorporación de dos ejes transversales en los últimos dos planes de estudios: la historia y la perspectiva de género. Por un lado, se ha incorporado la materia de Historia del urbanismo popular, en donde el género es un componente de análisis transversal para analizar la ciudad desde los márgenes de la producción institucional de la ciudad. Por otro lado, existen las asignaturas de Multiculturalidad y género y Diseño urbano con perspectiva de género, que buscan contribuir a consolidar la perspectiva de género no como un tema, sino como una metodología de análisis transversal con la que interpretar la ciudad e intervenirla desde la experiencia espacial de las mujeres.

12 Mike Davis, *Planeta de ciudades miserias*, Madrid, Akal, 2005.

13 Boaventura de Souza, *Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Prometeo Libros, 2010, p. 12.

También queda pendiente para futuros trabajos reflexionar sobre la trascendencia de las contribuciones de las mujeres en el urbanismo desde un ámbito gremial, acotado a un espectro social mucho más amplio, así como sobre el efecto del pensamiento femenino en la definición de la disciplina.

Bibliografía

CHOAY, Françoise

1976 *Urbanismo: utopías y realidades*. Barcelona, Lumen.

COL•LECTIU PUNT 6

2019 *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona, Virus.

DAVIS, Mike

2005 *Planeta de ciudades miseria*, Madrid, Akal.

GARCÍA, Carlos

2016 *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*, Barcelona, Gustavo Gili.

GONZÁLEZ, Isaura

2013 "Una urbanista con visión de género", revista *Construcción y tecnología en concreto*, marzo, en <www.imcyc.com/revistacyt/marzo2013/pdfs/quien.pdf>

HALL, Peter

1996 *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo xx*, Barcelona, Serbal.

LUQUE, José, Izaskun ASEGUINOLAZA y Nuño MARDONES

2018 *El abecé de la teoría urbana*, Madrid, Biblioteca Nueva.

MARTÍN, Ángel (ed.)

2004 *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona, UPC.

PÉREZ, M.

2002 "La dama de la ciudad", *Revista Construcción y Tecnología en Concreto*, octubre, en <www.imcyc.com/cyt/octubre02/dama.html>

SAN MARTÍN, Iván (coord.)

2020 *Ingenieros de profesión, arquitectos de vocación*, México, UNAM.

SÁNCHEZ, Gerardo

2013 *Precursores del urbanismo en México*, México, Trillas.

SÁNCHEZ, Inés

2008 *Esquinas inteligentes. La ciudad y el urbanismo moderno*, Madrid, Alianza.

SOUZA, Boaventura

2010 *Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Prometeo Libros.

VALENZUELA, Alfonso

2014 *Urbanistas y visionarios. La planeación de la Ciudad de México en la primera mitad del siglo xx*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa.